

## SIT (Social Identity Theory)

La SIT fue originalmente orientada a la comprensión cognitiva y emotiva de las bases psicológicas de la discriminación intergrupos, identificándose las condiciones mínimas en que la membresía a los grupos favorece la discriminación *in-group* frente a los otros *–out-group–*. Se postula que los seres humanos no son absolutamente individuales, sino que forman parte de amplios vínculos de influencia socio-cultural, los cuales, a su vez, se retroalimentan mutuamente. No se podría estudiar a los individuos aislados de su contexto social sin caer en una visión restrictiva, en otras palabras como escribe Tajfel, “somos lo que somos debido a que *ellos* no son lo que somos nosotros”<sup>1</sup>. De este modo, en la SIT, las personas no poseen un “yo” personal, sino antes que eso poseen varios niveles del “yo” que dependen de diversos círculos de membresía social<sup>2</sup>; tal es así que las personas en su pertenencia a un grupo crean categorías y conforman una delimitación específica: el *in-group*. Inmediatamente, esta categorización provoca que los miembros de un *ingroup* se auto-identifiquen con actitudes de favoritismo, con mayor autoestima y se diferencien positivamente respecto a los *out-groups*: “*We rather than I*” (*favoritism*

*ingroup*). Podemos tener una idea de la dimensión fecunda y compleja de la SIT al identificar algunos roles tales como el de ciudadano, profesional, religioso, funcionario de gobierno, en los cuales un individuo debe contemplar diferentes percepciones de los *in-group*, en particular cuando se dan simultáneamente, lo cual da lugar a distintos planteos en cuanto a procesos de negociación de pertenencia identitaria en la resolución del comportamiento violento *in/out/group*. Uno de los problemas de la SIT es extrapolar, incluso mediante el uso de la analogía, las características de la membresía *in-group* a las características del comportamiento social colectivo; esto puede conducir a un error de base al emplear la teoría<sup>3</sup>.

De este modo, se advierte que la SIT no implica exclusivamente hacer de lo psicológico la única perspectiva que relaciona al individuo con las actividades sociales; este reduccionismo es evitado cuando se analizan los procesos culturales y, por tanto, la orientación deberá estar sujeta a la reflexividad y, aún más específicamente, al estudio de la autocategorización de la acción social<sup>4</sup>. La SIT implica el estudio del individuo en base a su contexto de convivencia social; es decir, existe una responsabilidad primaria de comprender lo que pasa “en” la sociedad, “en” la actividad social, “en” la acción social y, agregamos para interés de nuestro Seminario, “en” la acción social comunicativa bajo

<sup>1</sup> Se hace referencia al trabajo de H. Tajfel. (1979). “Individuals and groups in social psychology. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, Vol. 18, pp. 183-190. Continuado con su (1982). *Social identity and intergroup behavior*. Cambridge, England: Cambridge University Press, y el compartido con J. C. Turner. (1986). “An integrative theory of intergroup conflict” en S. Worchel y W. Austin (Eds.). *Psychology of intergroup relations*, Chicago: Nelson-Hall, pp. 2-24.

<sup>2</sup> Recordemos que esto no es original, puesto que Diógenes, el *cínico*, nos hablaba del *kosmou politês* -ciudadano del mundo-, en el cual cada persona habitaba simultáneamente dos comunidades: la comunidad local –nativa- y la deliberativa –sin fronteras-. En esta línea, los estoicos aducían que ser ciudadano del mundo no implicaba renunciar a las identificaciones locales, sino que se estaba rodeado de una serie de círculos concéntricos: el que rodea el yo, la familia inmediata, la familia extensa, el vecindario, los grupos locales, los conciudadanos y aquellos grupos que incluyan afinidades étnicas, lingüísticas, históricas, profesionales, de género e, incluso sexuales. Basados en la idea de Hierocles –siglos I y II de nuestra era- se buscaba la convergencia hacia un centro de todas esas diferencias (Martha Nussbaum. (1999). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*, Ed. Paidós, Barcelona, España, pp. 17-23)

Dr. Hugo Pérez-Idiart

<sup>3</sup> No obstante la multiplicidad de roles, es decir del ejercicio del comportamiento –formal e informal-, *parecería* (lo enfatizamos en cursiva) constituirse en un universal etológico; es decir, se podría observar que la auto-categorización *in-group* en regiones con fuerte predicamento étnico, la exclusión para el que no forma parte del “nosotros” es terminante. Los dramáticos casos de refugiados albaneses en la década del 90 del siglo XX en Italia, la reconfiguración institucional de los Balcanes, el problema de gobierno secular en Turquía e, incluso, las tensiones etno-raciales en la periferia de París, dan una muestra de esta proto-universalidad centrada en lo que constituye –o no- lo identitario. Sin duda, un error básico de todo razonamiento basado en la analogía es forzar el texto y contexto de una situación identitaria y utilizar categorías en las cuales se relacionen variables explicativas con una polisemia incorrecta.

<sup>4</sup> Stephen Reicher. (2004) “The Context of Social Identity: Domination, Resistance, and Change”, *Political Psychology*, Vol. 25, No. 6, pp. 921-945.

intercambio discursivo en el estudio de las paradojas insertas en el proceso de globalización. En este proceso, los individuos se autoidentifican frente a los otros y delimitan un nivel de autoestima o pertenencia identitaria grupal positiva que revelan indicadores actitudinales de diferenciación en cuanto a la construcción de enunciados al nivel de acto de habla ejecutivo (ordenación imperativa).

Para la SIT, el comportamiento intergrupo comienza con sujetos que adoptan una identificación social, lo cual es funcional a un proceso simultáneo de comparación con otros grupos sociales; específicamente la clave es la autoestima de la pertenencia a un grupo en base a las categorías que emplean para legitimar su *status* societal. De modo que habría una relación directa entre categorías y comparativa *in-group/out-group*. Si las categorías que autodefinen la pertenencia a un grupo revelan indicadores de diferenciación<sup>5</sup>, estaremos en presencia de una jerarquización del orden social entre grupos diferenciados que buscan posicionar las claves institucionales de solución de conflictos, en especial los que poseen la impronta de la violencia identitaria. Este proceso legitimador, en un sistema con vigencia de mecanismos democráticos<sup>6</sup> o no democráticos<sup>7</sup> y la lectura "gris" que ha efectuado la ONU; conducen a un debate sobre el uso de la palabra/orden, en cuanto a las distintas voces elaboradas por actores que intervienen y se configuran como "emergentes" debido a su total identificación *in-group*. Es decir, queda delimitado un subcampo discursivo, a nivel operativo, respecto a las alternativas cognitivas que se proponen para resolver la cuestión de la violencia. En este proceso, los grupos tienden a alejarse de la inseguridad social identitaria<sup>8</sup> y, aparentemente, los grupos se

diferencian por la acción; es decir, por las estrategias de posicionamiento de la palabra/orden social. Estas estrategias tendrían, por lo menos, las siguientes particularidades: la permeabilidad de las fronteras identitarias de cada grupo, la legitimidad de las desigualdades, las alternativas cognitivas relativas al *statu quo*, los límites objetivos prácticos sobre la implementación estable de valores y la acción específica de los grupos dominantes tradicionales -enfrentados a los actores emergentes- al intentar instrumentar la legitimidad del uso del poder<sup>9</sup>.

En suma, las estrategias de acción social de los grupos se dan en contextos que interrogan la seguridad etosocial (intercultural)<sup>10</sup> y dan una idea de la reflexividad del comportamiento de los actores individuales y colectivos en cuanto a la selección de categorías de pertenencia identitaria. Si lo hacemos a nivel de género, tendremos una perspectiva del alcance de las interacciones sociales; si lo hacemos a nivel de orden imperativo debido a una crisis política, también tendremos una percepción de la legitimidad en el ejercicio de la autoridad; si lo hacemos a nivel de alianzas geopolíticas, sin duda tendremos una representación de expectativas futuras concretas resultantes de ese alineamiento internacional. Pero, a la vez, la relación entre categorías seleccionadas y las estrategias de acción postuladas dan lugar al riesgo de la 'disonancia cognitiva' y la reducción de conceptos significantes en comunidades interculturales que se destacan por la complejidad de su contexto. De modo que una nueva clave resulta ser fundadora de la SIT en entornos discursivos tensivos: el proceso de auto-categorización<sup>11</sup> de la identidad y de la diferencia en la solución de contextos bajo violencia permanentes. En otras palabras, determinar *quiénes* somos para inferir *qué* haremos con el fin de seguir siendo lo *que* somos; por tanto, se involucra un proceso de jerarquización del orden/palabra.

---

<sup>5</sup> La diferenciación *in/out group*, a nivel de situación comunicativa puede poseer indicadores claramente distinguibles de acuerdo a las comunidades epistémicas. Será de tipo hegemónico si los indicadores políticos encaran como prioridad la legitimidad y legalidad del ejercicio de la autoridad; será de tipo emotivo si los núcleos de membresía establecen la empatía como eje de pertenencia; será de tipo cognitivo si en el encuentro comunicativo priva la noción de proyecto compartido y será de tipo lingüístico si el vocabulario identitario se sostiene en una de las tantas formas de percibir la convivencia basada en tradiciones, costumbres e identificaciones primarias.

<sup>6</sup> Como en el País Vasco o en los procesos de decisión de la UE ante la disolución de Europa Oriental (1989-1992).

<sup>7</sup> Los casos de Ruanda o el uso de la violencia extrema en Argentina (1976-1983) y Chile (luego de 1973 y durante el período de Pinochet)-.

<sup>8</sup> Tal como ha sucedido con los movimientos de liberación en África, los movimientos por los derechos civiles en los Dr. Hugo Pérez-Idiart

---

países metropolitanos, la actividad de los *shiks* en India o los francófonos (Quebec) canadienses franceses, hacia fines del siglo XX, e, incluso en los procesos de categorización de movimientos de re-vindicación nacionalistas.

<sup>9</sup> Stephen Reicher, *op. cit.* p. 932.

<sup>10</sup> Ver Glosario: Seguridad etosocial.

<sup>11</sup> Ver en Glosario: Auto-categorización (Identificación).